



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,  
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,  
 AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEÍTES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 36.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	4 reales.	12 reales.	24 reales.	48 reales.
Ultramar y Extranjero.	5 reales.	15 reales.	30 reales.	60 reales.

SE PUBLICARÁ LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,  
 DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.  
 Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.  
 Madrid, 30 de Diciembre de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.  
 Haciendo directamente el pedido y anticipando 40 reales en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 50 reales si es para Ultramar ó el Extranjero.

### PESCA DE LA AGUJA.

(Véase la lámina de la presente página.)

El Diccionario de la Lengua confunde el pescado llamado aguja con el espeton, del que difiere mucho, en primer lugar por el hocico, que es más corto, como igualmente su cuerpo, y sobre todo, en que su color no tiene nada de verdoso por el lomo, pues es blanquecino y plateado.

El nombre de espeton, segun el informe de los pescadores catalanes, corresponde á un pececillo llamado pion de Valdaio, porque es muy comun en un arenal de este nombre, situado á tres leguas al S. E. de la Coruña.

El nombre de pion sin duda se le dió por nuestros pescadores, porque en su color plateado y brillante, y en el tamaño de sus ojos, se parece mucho al pion comun.

El de espeton que le dan en el Mediterráneo, y el de *spet*, con que le conocen en Francia, proviene de su figura larga y aguda como un asador, y muy semejante á la de la aguja, por cuya razon Linneo le coloca bajo un mismo género.

Tambien le puede venir dicho nombre de la costumbre que tiene cuando le sacan á la playa de introducirse ó clavar-se en la arena hasta que se oculta ó espeta.

La aguja, propiamente dicha, es un pescado que se llama así por su cabeza terminada en una especie de punta, de la figura de una aguja.

Entre las várias diferencias de agujas que pueblan los mares de Europa, y que se hallan en nuestras costas, la más conocida es la aguja comun, que suele tener como media vara de largo y el grueso de un dedo pulgar; su pico ó aguja será como la mitad del cuerpo, y es una prolongacion de ambas mandíbulas guarnecida de dientes pequeños.

Su cuerpo es de figura exágona hasta el anus, y luego sigue cuadrado hasta la cola. Sus escamas, de materia ósea, colocadas simétricamente, son de varios colores, que forman, unidas, unos visos, en que sobresale el verde y el plateado.

La otra especie, tambien abundante en nuestras costas del Mediodía, es la aguja de paladar, que tiene el pico más corto, y el cuerpo más rollizo y más largo que la antecedente, pues llega hasta media vara de largo; su color es plateado y azulado; su carne, blanca, compacta y un poco seca, aunque de buen gusto, por cuya razon admite toda clase de condimentos.

Este pescado es igualmente muy abundante en toda la costa de Francia, donde le dan el nombre de *orpie* y *aiguillete*, aunque no tanto como en la costa de Astúrias, donde se conoce con el de alpabarda ó salton, y mucho ménos en la de Galicia, cuyos pescadores la llaman corsito; su uso principal es para cebo vivo, especialmente en la pesca de atunes, y por eso cuando se la ve caminar á saltos es señal indefectible de la arribada de estos pescados.

La aguja es un pescado viajero y camina en grandes tropas, aproximándose en el verano á las costas y retirándose al fondo del mar en invierno, aunque várias veces pueda pescarse en algunas costas todo el año.

Su andar es rápido, nada cerca de la superficie del agua, y se le ve con frecuencia saltar



PESCA DE LA AGUJA.



fuera de su elemento, aún sin ser perseguida por ninguno de sus muchos enemigos. Su viveza es extremada cuando juega con una pajilla que flota, dando muchos saltos sobre ésta sin interrupción.

La forma prolongada de las mandíbulas de este pescado ha producido el deseo de saber cuál era su alimento ordinario. La manera con que muerde el anzuelo, y la armadura de sus mandíbulas, indican un pescado, si no carnívoro precisamente, á lo menos carnívoro, y lo ha probado el haberse encontrado algunos pescados en el estómago de las agujas en varias ocasiones, lo que indica bien claro la clase de su alimento cotidiano.

La pesca de las agujas se efectúa del mismo modo que la de los escombros y sardas, y se cogen con frecuencia juntos unos y otros. Los anzuelos se ceban de la propia manera y con las mismas sustancias, y se cogen con redes desde 1.º de Marzo hasta Junio.

Cuando ha sido cogida una aguja en el anzuelo, muchas veces sube á la superficie del agua ántes de que el pescador se aperciba de que ha mordido el cebo, y entónces, con el cuerpo medio fuera del agua, sacude su boca por contorsiones violentas para desembarazar sus mandíbulas del anzuelo.

Es uno de los pescados de mar que sabe defenderse mejor, y cuando se le coge, desprende de su cuerpo un olor fuerte.

El mejor cebo es la carne del paje cortada en pedazos.

El sedal ha de ser todo de cerda formado de doce hilos, y se debe dejar arrebatar por la corriente, cuidando sólo como se ve en nuestro grabado, de que se mantenga en la superficie del mar, ó á lo menos á muy poca profundidad. Si el mar está tranquilo, se debe dejar que arrastre el anzuelo detras de la barca de pesca. Lo esencial es que el anzuelo no quede inmóvil.

Cuando se ha cogido una aguja, es ya muy fácil coger otras, pues caminan en tropas compactas.

Su carne, de buen gusto, es blanca, y las espinas, de un verde claro.

### DIANA CAZADORA.

(Véase la lámina de la página 285.)

Hija de Júpiter y de Latona, la Artemisa de los griegos, la que Homero y los poetas de la antigüedad han ensalzado en versos muy sublimes, la bellísima Diana, en una palabra, es la divinidad pagana á quien más honores se han tributado y más templos y altares se han erigido.

Nació Diana en Délos, segun la tradicion más admitida, ayudando á su madre á dar á luz al no ménos célebre Apolo, hermano de la diosa que nos ocupa, la cual, testigo entónces de los dolores del parto, concibió tal aversión á las consecuencias del amor, que obtuvo de Júpiter el privilegio de conservar perpétuamente su virginidad.

Júpiter la hizo reina de los bosques, proveyóla de un arco y de un carcaj, concediéndola un séquito de sesenta ninfas llamadas *Océánidas*, y otras veinticuatro llamadas *Asias*.

Fué la caza la principal ocupacion de la hermosa Diana, y desde entónces quedó instituida como reina de todos los cazadores.

Pudorosa hasta la ferocidad, exigía, no sólo de sus ninfas, sino hasta de sus sacerdotes, que observasen la castidad más rigurosa.

¡Desgraciado mil veces el que la sorprendiera, aún involuntariamente, en esos momentos de confianza y abandono en que, retirada al fondo de los bosques, se creía al abrigo de miradas indiscretas!

Acteon, que sorprendió cierto día á la diosa mientras se hallaba en las delicias del baño, fué uno de los seres infortunados que pagaron con la vida el crimen imperdonable de tanta osadía.

Diana, con voluntad iracunda, le trasformó al punto en ciervo, escena que sirve de asunto al grabado que acompaña á este artículo, y el mísero cazador, desconocido bajo aquella nueva apariencia, fué perseguido por sus propios criados y sus perros, yendo destrozado á perder la vida en el monte Cithaeron.

Hé aquí cómo refiere Ovidio la triste aventura en el libro III de sus *Metamorfosis*:

«Un valle coronado de pinos y de cipreses es el lugar favorito de Diana, la soberana de los bosques. La sombra misma de los árboles revela ya la existencia de una gruta sagrada; y la Naturaleza, que arregló la entrada á su manera, imitó el arte sabio de los humanos. De la roca húmeda y tapizada de verde surgen aguas cristalinas, que van á aumentar las ondas de un canal inmediato. Allí es donde Diana gusta de entregar al líquido elemento los secretos encantadores de su belleza. Una ninfa la despoja de su vestido; otra le quita las flechas, el arco y el carcaj, mientras las demás la descalzan y sueltan libremente las trenzas de sus caballos. . . . . Acteon, que vagaba no lejos del canal, llega de improviso á las orillas donde su desgracia le guía. Apenas penetra en las bóvedas de la gruta, cuando las ninfas, estremecidas, lanzan gritos de terror, que repercuten las rocas y los bosques. La diosa, majestuosa siempre, se alza sobre sus ninfas, de la misma manera que aparece una nube roja entre los celajes del sol poniente ó que brilla por la mañana la púrpura de la aurora. Tal ha enrojecido el pudor la blancura de su tez; oculta el seno, y agita su cabeza como si buscara las flechas de su arco, que no encuentra; pero su venganza está dispuesta; arroja el agua que cae de sus propios ojos á la frente del odioso cazador, á quien dice: «Huye, si puedes, profano, y alábase de haber visto los atractivos de Diana.» De la frente de Acteon surge al punto accidentada rama; su seno se ensancha y se transforma en largo pecho; salen de su cabeza velludas orejas, y cúbresele la piel de un pelo leonado; sus brazos y piernas se afilan y endurecen; siente en éstas la ligereza del aire; pero tímida su alma como la del ciervo, cuya forma ha adquirido, el héroe siente miedo, y al huir, se asombra de su propia ligereza.»

Sin embargo, y si hemos de dar crédito á varios autores, entre ellos á Pausanias, la beldad esquiva hubo de humanizarse con Endimion, nieto de Júpiter, hasta tal punto, que tuvo de él más de cincuenta hijos. ¡Al fin mujer!

Le vió, segun ella misma cuenta, cerca de la ciudad de Heráclea, al regresar de una expedición de caza. Endimion era jóven, hermoso, y la mirada de sus ojos tan tierna como los sentimientos que inspiraba; no atreviéndose á llegar hasta Diana, Diana bajó hasta él, aunque temblando por temor de que se divulgara la ruptura de su voto. La casualidad fué al poco tiempo á favorecer sus amorosos designios. Apolo, cansado de alumbrar al mundo, declaró á Júpiter que le era imposible desempeñar sus funciones durante la noche, y Júpiter entónces colocó sobre la cabeza de Diana una media luna, y dándole el nombre de Febea, le encargó que reemplazase á su hermano. La diosa montó en el carro de la Luna, y asiendo las bridas de ambos corceles, blanco el uno y negro el otro, dió principio á sus carreras nocturnas, deteniéndose siempre en la cima del monte Latmos, donde le aguardaban los amantes brazos de su querido Endimion.

La tradicion mitológica nos representa á Diana implacable, feroz y vengativa en los tiempos en que ocurriera la metamorfosis de Acteon, y buena, adorable y caritativa desde que el amor se apoderó de lo más recóndito de su alma. Su mano no está siempre armada del dardo fatal; se complace en conjurar las calamidades que amenazan á los hombres, y el mortal sobre quien posa una sola de sus miradas ve multiplicarse sus ganados y prosperar su hacienda, acabando sus días en medio de la vejez más tranquila.

Virgilio, en su *Eneida*, ha pintado con colores mágicos la severa belleza de la diosa de los cazadores, y la nobleza y majestad de su estatura, y los artistas de todo género y de todos tiempos eligieron siempre á Diana como fuente de inspiración y perfecto modelo de cuadros y de esculturas, que llenan el mundo con imperecedera fama.

### LOS PERROS EN LA HISTORIA.

Como apéndice de la colección de artículos que hemos publicado en los números anteriores sobre el perro de caza, daremos los siguientes recuerdos históricos.

Abriendo el gran libro de la Historia, se ve que desde los tiempos más remotos de los que se pueden tener tradi-

ciones, hasta los nuestros, el perro ha ocupado una parte importante en la vida del hombre, mereciendo como poderoso auxiliar y como amigo fiel la mayor veneración.

Los egipcios lo adoraban con el nombre de Anubis y de Osiris; los griegos le dieron un puesto entre las constelaciones, é inmortalizaron en sus poemas el perro de Ulises, de Mera, de Autunno y de Erigone.

Sócrates, el campeón de la sabiduría y de la honradez, aquel filósofo severo, pero generoso, acusado, pero inocente, juraba por el perro, y del mismo modo juraban los atenienses.

Cerbera, celebrado por Tasso en una magnífica octava, está en las puertas del infierno para acariciar las almas que descienden á la mansion del pecado.

¿La ciudad de Perite no fué fundada por Alejandro el Grande para eternizar la memoria de su perra?

Un molosso gobernaba á los etíopes; en las grandes cuestiones el perro ladraba y se desesperaba como si quisiera significar: «Tengo voluntad y capacidad; sólo me falta la palabra.»

¡Prodios maravillosos de la Naturaleza! Como si no estuviera contento con ser querido, idolatrado y hasta coronado, el noble cuadrúpedo recibió también los honores del bronce.

Muchas antiquísimas monedas presentan por un lado á Ulises que se despidió de Alcinoos, y Pálas, que le transforma en un anciano mendigo, y por el otro se ve á Eumeo, que aunque no le ha conocido, le acoge y le regala, y el perro que consigo llevaba Telémaco, que le reconoce y le lame la mano.

Los celtas los conducían en escuadrones á la guerra y á los ejercicios militares.

Corinto era guardada de noche por intrépidos molossos.

Pyrrard dice que á principios del siglo XVII eran mirados los perros en algunos sitios de la India con el mayor desprecio, y tenidas por verdaderas las más siniestras supersticiones.

David parangona en sus salmos á los perros con sus enemigos.

Los turcos hasta las Cruzadas eran llamados con el infame título de perros, y el mismo San Pablo llamaba de este modo á los enemigos de la religion.

Enrique III amaba tanto á sus perros, que decía que los prefería á su pueblo.

El perro *Munito* fué un habilidoso jugador de dominó. Leibnitz exagera citando un perro que casi hablaba con las diversas inflexiones de su voz.

Casimiro de la Vigne fué inspirado por la acción de un perro para escribir una de sus obras maestras: *La Elegía de la tumba del Louvre*.

Publicistas y poetas han alabado al famoso perro llamado *Barricade*.

### LOS BÚFALOS DE LAS MARISMAS DE ITALIA.

Italia es un país especial bajo muchos conceptos, y tiene, además de otras particularidades, la de poseer una colección de fiebres distintas entre sí; reinando cada cual en comarca diversa, y atacando sin piedad á los viajeros que recorren la tierra clásica del arte, del genio y de la fantasía.

En una de nuestras excursiones á la poética península de que vamos á ocuparnos, y al salir de Roma con dirección á la ciudad de Pisa, nos recomendaba la gente del país la adopción de todo género de precauciones, á causa de lo malsano del aire que íbamos á respirar, porque desde Pisa marcháramos á Siena, y Siena es el foco, el centro, la capital, por decirlo así, de las enfermizas é insalubres marismas que esparcen sobre la comarca una nube de mortíferos y destructores miasmas.

El conocimiento de los autores antiguos nos hacia oír con cierta incredulidad tan alarmantes augurios, puesto que Toscana, en tiempo de la dominación avasalladora de Roma, habia sido la parte más poblada y floreciente de toda Italia; objeción que se destruía diciendo que en la primera mitad del siglo presente se habian empleado veinticinco años en desecar la campiña con objeto de apropiarse las llanuras á un cultivo hipotético y posible; pero que los colonos no acudieron ni por esas, continuando



do las tierras tan desiertas y tan poco saludables como siempre.

Después de visitar á Siena y su famoso *campo*, tocó el turno á las pequeñas poblaciones etruscas de Tosella, Cossa, Anconia, Saturnia y Populonia, esparcidas como puntos blancos sobre la verdusca explanada, llena de vides en otro tiempo, que producían frutos exquisitos, y donde hoy no se encuentran sino enormes rebaños de búfalos.

El hecho es cierto y positivo, por más que se trate de una región cruzada de caminos, y situada en la parte meridional de nuestra culta Europa, lo cual contradice la idea sustentada por varios escritores de que los búfalos sólo prosperan en el Norte ó en las vastas soledades de los países americanos.

El llano se extendía á nuestros ojos, desnudo, triste y monótono: de trecho en trecho se distinguía una charca ó pantano rodeado de cañas amarillentas, que servían de marco á aquellas porciones de agua verdusca y detenida. Era una tarde de otoño, y el viento silbaba por entre los juncos, produciendo un lúgubre ruido, cuando de repente se dejó oír cierto rumor extraño en el fondo de uno de aquellos fangosos pantanos. Eran cuatro ó cinco búfalos que dormían dentro del agua, y sorprendidos en su retiro, se ponían en fuga más que á paso.

No tenían, como sus congéneres de otros países, los cuernos inclinados hácia las orejas, ni encrespada la melena de crines con que aumentan las proporciones de su enorme cabeza; la cola no era larga, ni azotaba con ella de continuo sus descubiertos ijares: aquellos búfalos parecían más bien unos cuantos cerdos negros que se dirigían en busca de la cochiguera.

Los animales nos miraron un instante con atención profunda, y luego se lanzaron como locos en la llanura, metiéndose en otra charca, dentro de la cual desaparecieron sucesivamente y con igual rapidez que si hubiesen caído en un profundo agujero.

El búfalo no está contento ni satisfecho cuando se halla fuera del agua, y una vez salido de su elemento favorito, sólo piensa en volver á él lo más pronto posible, porque en los fondos cenagosos es donde encuentra su alimento, devorando con ansia los forrajes acuáticos que tanto disgustan y tan mal sientan á los demás animales. De todos sus sentidos, el oído y el olfato son los mejores, porque la vista parece bastante defectuosa á juzgar por su modo de mirar, por sus movimientos repentinos é injustificados, y por lo espantadizo de sus ademanes.

No cede en brutalidad y en furiosa rabia á ningún toro salvaje, y aún en estado de cautiverio y domesticidad relativa, es sumamente peligroso acercarse á él. Su cuerpo es poco esbelto y pesado; su exterior respira la fiera indomable que le caracteriza, revelándose la perversidad de sus intenciones á la aviesa mirada de sus amarillentos ojos.

A pesar de la torpeza en el andar, es rápida en extremo la carrera del búfalo. Cuando se les persigue á caballo, como hacen los pastores italianos á fin de reunir los rebaños de un mismo propietario, toda vez que los perros son impotentes para desempeñar esta penosa tarea, los búfalos se enfurecen de un modo inconcebible, y emprenden una marcha que llamaríamos galope, si se pudiese designar con tal nombre una sucesión de saltos y brincos capaces de excitar la hilaridad de una estatua de piedra. No es, á lo ménos en Italia, un animal corredor, sino un perezoso que adora con delirio *il dolce far niente* de la tierra en que vive.

Como todo tiene su contrapeso natural, y toda medalla su anverso y su reverso, digamos, en honra de la justicia, que la gran virtud del búfalo es la sobriedad sin par que le distingue: su manutención no cuesta al hombre ni perjuicio, ni gasto, ni pérdida alguna. Busca los vegetales más secos, más duros, de ménos mérito y ménos sabrosos, y devora con delicia las plantas acuáticas, las hojas muertas y las cortezas que no puede utilizar para nada el campesino.

¿Qué milagro es el que opera con esta pobre pitanza, y de qué química especial le ha dotado la Naturaleza para trasformarla? Nadie lo sabe; pero es lo cierto que la hembra del búfalo produce una leche mantecosa, abundante, aromática y notable por todos conceptos.

Los primeros búfalos importados á Italia lo fueron en el año de 596, época de la dominación de los lombardos, que los trajeron de Hungría y de las bocas del Danubio, habiendo sido inútiles ó poco fructuosos los ensayos hechos para convertirlos, como en otros países, en reses de montería, porque á pesar de su fiera, no resisten la soledad ni la lejanía del hombre, y, ó mueren de tristeza, ó flacos y macilentos, abandonan los cotos para ir á vivir de nuevo en la perezosa holganza de sus húmedas é idolatradas marismas.

### COLOR DE LOS SEDALES DE PESCA.

Muchos autores sostienen que el color de los sedales de pesca no tiene influencia alguna en el buen éxito de ésta, y que siendo más fuerte la cerda negra que la blanca, se deben hacer los sedales con la primera en vez de emplear la segunda.

Si es fácil coger el pescado, como enseña la experiencia, con cerda negra, no prueba por cierto que en agua clara y trasparente no tenga el pescado mucho más miedo de un hilo oscuro, que de otro cuyo color se confunda con el del agua, como sucede con la cerda blanca.

Lo que ciertamente está fuera de toda duda es que la brillantez de la sustancia que sirve para construir el sedal, la florecia por ejemplo, es un obstáculo real que saben perfectamente evitar los pescados en las aguas claras, cuando el sol hace brillar esta clase de hilos en ciertas posiciones.

En un agua turbia ó removida se puede usar sin el menor inconveniente toda clase de sedales, cualquiera que sea su color; hasta un bramante, que es el hilo ménos trasparente del mundo, puede ser útil en este caso. Pero si se quiere coger pescados de superficie, astutos y desconfiados, nunca se podrá disimular lo bastante el hilo péfido.

Los viejos pescadores, acostumbrados como están á todos los ardides de los animales que pueblan las aguas, son los que saben muy bien darse cuenta de las dificultades que hay que superar para aproximarse á ciertos pescados en algunos momentos.

Así, pues, no es el color del sedal el que da miedo al pescado; la mayor parte de las veces son sus movimientos, y otras, su transparencia.

Muchos pescadores han creído mejor reemplazar en ciertos casos el extremo del sedal de seda por un trozo de florecia. Esto puede ser bueno en algunas ocasiones, pero de seguro es perjudicial en otras.

Supóngase que pescamos con moscas artificiales gobios desde lo alto de un puente. El sol brilla y se refleja en vuestra florecia, que parece un hilo de cristal volando á favor de la brisa. ¿Tendríais la pretensión de creer que los gobios son ciegos, y que los relámpagos de luz que lanza el sedal no llegan á sus ojos y le deslumbran?

Desengañense los pescadores. El gubio ha visto ya cien veces descender del barandal del puente los hilos con que los muchachos remontan las cometas, y mil y mil filamentos de hierbas caer al agua después de volar por el aire en el otoño. Esto no es lo que lo asusta; de lo que tiene miedo es de un hilo brillante que vuela encima del agua; tiene miedo de los relámpagos que hieren sus ojos, y huye. Tiene razón; quizás no tendríamos los hombres en su lugar tanta prevision como él, y, por consiguiente, no es razonable echárselo en cara.

En vez de esto, tomemos un sedal delgado de seda verde, tan fino como sea posible, con tal de que sea fuerte; armemos su extremidad inferior, si queremos, con algunas cerdas torcidas, en número de cinco ó seis lo más, y estaremos listos para la pelea.

La cerda no brilla y siempre está trasparente. Por desgracia, no tiene una gran fortaleza; pero de esto no se quejan más que los pescadores desgraciados y poco hábiles. No les demos oídos.

De modo que el color de los sedales, como hemos visto, no influye para nada en la pesca. Negro, blanco, amarillo y verde, lo mismo lo morderá el pescado, si el tiempo le es favorable y la mano del pescador segura.

Sin embargo de lo dicho, es preciso añadir que será bueno, como todo lo que se roza con la pesca, seguir á la Naturaleza en cuanto sea dable. La pesca no es otra cosa

que un engaño; los armadijos que emplea son engaños de una hechura especial; ¿por qué no hacer lo posible para disimular el todo? Copiemos en nuestros armadijos los objetos que los pescados ven todos los días, y no tengamos cuidado, pues la partida está ya medio ganada.

Los sedales pintados de verde, amarillo ó gris serán siempre los mejores, porque el pescado ve todos los días raíces y hierbas de estos colores. El mejor de todos es el verde, porque es el que más se confunde con las hierbas. También podría ser gris ó negro, si bien con ménos ventaja que el anterior. Igualmente las cañas opacas y no brillantes serán las mejores, porque no espantan el pescado, y esto siempre es agradable para los que tienen intención de cogerlo de veras.

### LOS GATOS LUMINOSOS.

La prensa neo-yorquina sigue siendo el vehículo por donde se transmiten al viejo continente las noticias de los descubrimientos más estupendos y sorprendentes que imaginarse pueden, pasando algunos á la esfera de la realidad comprobada, y quedándose otros, no escasos en número, en la categoría de simples cuentos, ó de cuentos simples, que no viven más que dura la hoja impresa en manos del curioso lector.

No sabemos si pertenecía á esta última clase el artículo que leemos en uno de los últimos números del *New-York Herald*, artículo en donde, sobre la base de la electricidad que se desarrolla frotando la piel de un gato, se da como seguro que un hombre de ciencia de aquel país ha descubierto casualmente una nueva y potentísima luz eléctrica.

El profesor Mainard, que es la persona de quien se trata, es el primer electricista de Cincinnati, y por consiguiente, de todo el lejano Oeste, y su periódico *El Cuádruple Sistema* goza de fama, no sólo en la América del Norte, sino en casi todo el mundo, como palenque en que se combaten las doctrinas de Harkness sobre las propiedades del galvanismo.

Pues bien, según parece, hay en el laboratorio del célebre profesor una batería galvánica de seiscientos caballos de fuerza nominal, fuerza que en caso necesario puede llegar hasta mil. En la casa de Mr. Mainard campea por sus respetos y hace lo que se le antoja un hermoso gato negro, gordo, travieso, y de los que andan siempre por tejados y por todas partes en busca de impresiones y de galantes aventuras.

Dice el articulista, bajo cuya fe escribimos nosotros, que un día se hallaba el profesor atareado en sacudir el polvo á los trastos de su laboratorio, poniendo en el suelo, para mayor comodidad, la batería eléctrica, cuyos conductores quedaron sobre la alfombra á distancia de un pie, cuando el gato, que había estado arrellanado como un señor en la mejor butaca de la estancia, abrió los ojos, arqueó el espinazo, clavó las uñas para estirarse en el forro de seda del mueble, y finalmente, saltó al suelo de un brinco.

A semejanza de todos los de su raza, el *minino* de Mr. Mainard es investigador, y lo mismo fué ver la batería en sitio no acostumbrado, cuando se acercó á ella imaginando acaso, en su gatuno caletre, que bien pudiera ser aquello alguna trampa de nueva invención para coger ratones. Con la mayor precaución acercó el hocico á uno de los alambres conductores en el momento justo en que llegaba con el rabo al otro alambre; de modo, que completando el circuito, puso en acción la batería, y lanzando un gemido sordo, quedó preso sin poder romper el círculo, y sujeto por la corriente eléctrica, que apenas le permitía maullar.

Al considerar á su favorito en tal peligro, corrió el profesor á auxiliarle, y paró al punto la corriente de la máquina. El pobre animal, con los pelos erizados, lo cual le daba un tamaño mucho mayor que el suyo propio, cayó al suelo exánime, tratando, naturalmente, el profesor de tranquilizar á su querido gato, pasándole la mano por el lomo; pero con gran sorpresa, recibió una descarga que le tiró de espaldas al suelo.

Desde entonces el gato se halla convertido en una verdadera máquina eléctrica, en una formidable batería ambulante: brilla en la oscuridad con una intensidad de



luz de cincuenta bujías encendidas á la vez, y un observador superficial lo tomaría por una bola de fuego. Salen de su cuerpo chispas de electricidad en cuanto se frota con algun metal, y centellea de tal suerte, que es el terror y el espanto de todas las gatas de la vecindad, con las que ántes sostenía las más cordiales relaciones.

Y no es que parezca ser un depósito de la electricidad que le comunicó la batería de su amo, porque lo inagotable de la producción demuestra que está generando fluido de continuo, y que el único efecto de la batería consiste en haberle puesto en movimiento creador las facultades ingénitas que son causa eficiente de la esencia del rayo.

La ciudad de Nueva York está alborotada, y conmovido el mundo científico ante la gran importancia de tal descubrimiento, porque ahora se preguntan los yankees, con razon, si en vez de aguardar á que Edison perfeccione su lámpara eléctrica, no sería preferible iluminar las casas y las calles con gatos electrificados.

El coste que origina la primera materia, es decir, un gato, y llevarlo á electrizar, es casi insignificante, segun lo extendida que se halla esta familia de la raza felina, y despues, todo el gasto del mantenimiento de la luz estaria reducido á dar de comer al animal.

Gatos fijos, amarrados en los faroles de la calle, alumbrarian la vía pública, y uno de buenas proporciones, colgado en el techo, bastaria para iluminar *à giorno*, el salon más extenso de baile ó de concierto.

El problema de la luz eléctrica está resuelto en definitiva, y el nombre de Meinard pasará á la posteridad junto con los de Franklin y de Morse.

Hasta aquí llegan la fe, el entusiasmo y las palabras del periódico americano.

De su relato rebaje el lector lo que le parezca conveniente.

A nosotros, eliminando el profesor, la batería y el gato, todo lo demas nos parece muy verosímil.

## CACERÍA FINGIDA DE CINCO LOBOS Y UN ALCE.

No han pasado muchos años desde que los habitantes de la coronada villa aplaudíamos á rabiarse, y con harto fundamento, á un tenor, célebre entre los célebres, que llenó el mundo artístico con los esplendores de su fama, y á quien designaríamos con el nombre de Genaro, como recuerdo del modo maravilloso con que interpretaba su parte en *Lucrecia Borgia*, esa obra imperecedera del inmortal Donizetti.

La manía de Genaro consistió siempre en aparecer á los ojos de sus infinitos admiradores como el Lovelace más afortunado de su tiempo, y conquistas sobre conquistas eran el manantial inagotable de donde sacaba asuntos para los pintorescos relatos de su amena conversacion; relatos hilvanados con el arte de que hacía tan lujosas galas sobre las tablas de nuestro regio coliseo de la plaza de Oriente.

Genaro se distraía algunas veces poniendo adornos de su cosecha en los pasajes en que no le era muy favorable la verdad desnuda, porque lo cierto es que por arte de encantamiento iba siempre sobre una senda de rosas á alcanzar el lauro de sus afanes amorosos, recibiendo la corona que el buen éxito reserva para ceñir la frente del afortunado conquistador.

Toda la vida nos acordaremos de la gracia y donosura con que refería á sus amigos la conquista que hizo de una princesa moscovita, á quien presentó como opimos despojos, despues de una cacería horrible en que estuvo á punto de morir mil veces, cinco lobos y un alce, muertos todos por su mano.

Levantemos un poco el tupido velo con que el famoso artista disfrazaba la verdad, y narremos la aventura, tal como sucedió y no como él la contaba.

Era lo más crudo del invierno más rigoroso que se ha conocido en lo que va de siglo, y Genaro, ajustado en el teatro de la Opera de San Petersburgo, conoció allí á una hermosísima judía llamada Sara, perteneciente al cuerpo de baile, y cuya deslumbradora belleza cautivaba

los corazones mucho más que las piruetas que hacía vestida de sílfide ó de ondina.

Sara tenía en calidad de protector á cierto príncipe ruso, dueño de inmensas riquezas, y que gozaba de gran prestigio en la corte imperial, y la bailarina, conociendo sus verdaderos intereses, y obrando con la debida prudencia, tenía á cierta distancia á la nube de adoradores que la asediaban con sus continuas pretensiones.

Genaro, aunque no ignoraba estos pormenores, no dejaba de la mano á la bellísima hebrea, esperanzado en conseguir algun dia el logro de sus afanes.

El corazon de la esquivia beldad no se ablandaba, hasta que una vez confesó ingenuamente á su perseguidor que no le seducía en los hombres más que la bravura y el mérito físico.

—¿Soy yo acaso feo? le preguntó el artista con el alma metida en un puño.

—De ningún modo, replicó Sara; pero en cuanto á valor personal, me concederéis que no habeis hecho otras pruebas que las del teatro, con espadas sin punta y puñales sin filo, de esos que se usan en las óperas.

—¡Ah! ¡creeis que soy un cobarde! pues estais en un error. ¿Es preciso que combata con monstruos, con leones, con tigres ó con panteras? Decid una sola palabra y estoy dispuesto por vos á arriesgar mi vida.

—En Rusia no hay leones ni tigres, repuso desdeñosamente Sara, pero sí lobos y osos, frente á los cuales puedo ponerlos en el caso de que persistais en vuestro propósito.

—Todas las fieras juntas de la creación no me harían retroceder ni un paso para probaros mi valor personal y la intensidad de la pasión que por vos siento.

—Pues bien, el Príncipe me lleva esta misma noche á una de sus posesiones donde van á emprenderse grandes partidas de caza, á las que voy á asistir, y no me rehusará la gracia de llevaros en nuestra compañía. Pedid licencia al empresario por una semana, equipaos bien, y estad listo para las ocho en punto.

Aquella noche dos *troikas* salían á escape de San Petersburgo: en una iban el Príncipe y la bailarina, y en otra, Genaro con tres convidados.

Los trineos avanzaban sobre la nieve con increíble rapidez, y los viajeros cazadores, envueltos en enormes gabanes, concluyeron por dormirse.

Al amanecer se detenían los carruajes en una aldea compuesta de grandes cabañas de madera. En la mayor de ellas fué servido á los expedicionarios un almuerzo espléndido, emprendiéndose de seguida un ojeo para tirar á los alces.

—Hoy es el día de la destreza, señores, exclamó el Príncipe; mañana será el del peligro, porque nos veremos con los lobos cara á cara.

Los gritos de los ojeadores no tardaron en resonar por el bosque, y apareció una manada de alces frente al puesto de Genaro, que se hallaba cerca del de Sara. El tenor hizo dos disparos sin éxito alguno: la bailarina tiró á su vez con mejor fortuna, hiriendo á uno de los alces más corpulentos de la manada. A pesar de ello, siguió corriendo, con gran desesperación de la joven, que gritaba con vehemencia á su vecino:

—Perseguidlo; id tras de él, porque va herido.

En aquel momento, uno de los ojeadores pasó junto á Genaro que le ofreció en voz baja dos rublos si le ayudaba á cobrar la res.

—Probarémos, respondió el campesino con un lacónico espantoso. Seguidme.

El artista abandonó su puesto: varias gotas de sangre, que manchaban la blancura de la nieve, eran indicio seguro de que el animal iba herido. A los pocos pasos las huellas eran más profundas, signo infalible de que la pieza se debilitaba en su carrera.

Y siguieron adelante.

Los rumores de la cacería y el estampido de las armas de fuego se fueron extinguiendo poco á poco; comenzó á nevar, y cesó todo ruido humano. Genaro y su guía marchaban sin descanso por aquella soledad triste y helada, que parecía cubierta de un sudario de muerte: el ardor del novel cazador iba decayendo poco á poco: con la nieve hasta la rodilla, sentía que comenzaban á enfriarse las extremidades, mientras que gruesas gotas de sudor le

inundaban el rostro, medio sepultado en un gorro de pieles. A medida que avanzaba bajo aquel cielo triste y plomizo, se le figuraba que iba línea recta en busca de la muerte.

Intenciones tuvo de desandar el camino y de enviar á paseo á la judía y á todo el pueblo de Israel; pero el ruso campesino le animó con la perspectiva de hallar pronto al alce, porque las manchas de sangre eran en efecto cada vez más abundantes y perceptibles.

De repente se oyeron unos aullidos espantosos.

—¿Qué es eso? preguntó Genaro.

—Los lobos, contestó lacónicamente su guía.

El artista se puso lívido como un cadáver, y á imitación del moscovita, se detuvo, oyendo primero pasos y luego gruñidos sordos, gritos de dolor y ruido como el de una encarnizada lucha. Avanzaron dos pasos más hasta llegar á un claro, y entónces presenciaron un espectáculo extraño.

El alce perseguido había trabado combate con una manada de lobos, atraídos por el olor de la sangre y juzgándole próximo á lanzar el último suspiro. Incapaz de salvarse con el auxilio de la fuga, el pobre animal se defendía como un leon, y ya había sacado las tripas á cinco lobos, cuando los cazadores aparecieron. El ojeador remató al alce de un tiro y los lobos que quedaban con vida huyeron á la desbandada por entre los pinos.

Genaro y su camarada tomaron el camino de la aldea, y con ayuda de varios ojeadores, encontrados por casualidad, transportaron allá los seis animales muertos.

El tenor, algo repuesto de los temblores y del susto mayúsculo que había sentido en presencia de los lobos, y radiante de gozo y de fiereza, creyéndose de buena fe un héroe digno de homérica pluma, refirió á Sara, en términos hiperbólicos, los pormenores de aquella Odissea venatoria, en que, poniendo mil veces su vida en peligro, y luchando casi á brazo partido, había logrado dar muerte á los animales que le presentaba en homenaje de su adoración.

El Príncipe reconoció las reses, sonrióse y dijo algunas palabras en ruso á la bailarina.

—¿Sabeis, exclamó ésta, que es una aventura maravillosa la que me contais, y más maravilloso aún el que despues de tan tremenda carnicería no traigais en las manos y en el traje ni una sola gota de sangre? Vamos, acercaos para que os felicite.

Y aproximándose al fingido cazador, se apoderó de su cuchillo de monte, cuya hoja estaba limpia y brillante como un rayo de sol del Mediodía.

Genaro hubiera querido que se le tragase la tierra ántes de oír la carcajada que lanzaron los circunstantes.

Volvióse mohino y triste á la capital; pero no por ello, pasado algun tiempo, dejó de asegurar *urbi et orbi* que matando un alce y cinco lobos había conquistado el amor de una princesa rusa.

## UNA MONTERIA EN LA SIERRA DE SAN PEDRO.

Anticipadamente anunciamos á nuestros lectores que por iniciativa del inteligente aficionado D. Pedro Castillo y Bordallo, dignamente secundado por nuestro amigo señor Peña, se organizó esta expedición venatoria, adonde concurrieron cazadores de ambas provincias extremeñas, deseosos de unir más de esta manera los lazos de amistad y compañerismo que ya de antemano los estrechaban, disfrutando al mismo tiempo de los placeres que proporciona este varonil é higiénico ejercicio.

Para el verdadero cazador, montar es la síntesis de la diversion, es la última palabra que se pronuncia en el extraño lenguaje venatorio, es el punto de parada en su larga y peligrosa carrera desde que hace su profesion de fe, guardando en su morral una inocente cogujada, modesto trofeo de su primer triunfo. Así es que una montería es lo que embarga, lo que enajena al cazador de pura raza, desde el momento de comer las clásicas migas y prepararse á ir á la mancha, todo le enloquece, todo le distrae hasta el en que vuelve á su rancho, habiendo añadido un timbre más á los ya alcanzados en otras monterías. Pero no entremos en consideraciones que, si bien tienen ana-



logía con la materia de que vamos á ocuparnos, nos vemos precisados á desistir de ellas por el reducido espacio de que podemos disponer, y nos ocuparemos de la realizada el día 22 del pasado Noviembre, cumpliendo lealmente la promesa que hicimos á todos nuestros amigos que á ella concurrieron, dándoles así un nuevo testimonio de consideración y sincera amistad, aun á riesgo de cometer algún error de forma y fondo, por confesarnos poco competentes en la materia.

Desde luego se había escogido la Sierra de San Pedro como centro de operaciones, en cuyas fragosidades encuentran seguro abrigo las más codiciadas reses, ofreciendo poderoso incentivo aun á los ménos aficionados á la montería.

Tomaron parte en ella los Sres. Castillo, D. Manuel Albarran, D. José Villanueva, D. Carlos Perez, D. Enrique Galache, D. Luis Romero, el Coronel del regimiento de caballería de Santiago Sr. Reina, D. Andres

Brull, D. Tomás Reila, D. Valeriano Barrio, D. Manuel Grande, D. Alfredo Corbalan, D. Eduardo y D. Emilio Saavedra, los cuales concurrieron desde Badajoz, la Roca y San Vicente; y los Sres. D. Pedro de la Peña, D. Manuel Perez, el Comandante Jefe de la Reserva de Caballería de esta provincia Sr. D. Rafael Luna, D. Serapio Zugasti, D. Vidal Gallardo, D. Joaquin Solís, D. José Losada y D. German Petit, aquéllos desde esta capital, y este último desde Arroyo del Puercu. Posteriormente se agregaron á la expedición los Sres. D. José Boix, D. Joaquin Reisa, D. Manuel Delgado y D. Epifanio Paniagua.

Reunidos los citados señores el día anterior en las Huertas del Chorro, magnífica posesión que D. Manuel Delgado posee en el riñon de la citada Sierra, y contando con algunos perros (no los suficientes) y el número de corsarios y monteros que el caso requeria, fué nombrado Director de la montería el Sr. Castillo, cuya inteligencia y pericia le hacian acreedor á esta distinción,

empezándose á cazar el 22 la mancha *La Durana*, después de haberse elegido por capitanes á Juan Sequera y Rufino Liberal, ayudados por el célebre *Tello*, cuya fama y nombre son tan conocidos en Extremadura, viéndose en aquélla una cierva y un venado; la primera consiguió tirarla Grande, sin resultado, rematándola Castillo de un tiro fuera de jurisdicción; el segundo fué herido por Saavedra (D. Eduardo) después de una inteligente faena que pudo costar cara al perrero *el Toro*.

Siguió á esta mancha la del *Pomo*, en donde hubo reses, que no se consiguieron alcanzar por correrse á sitio descubierto de escopetas, siendo tiradas, sin embargo, por los monteros y Petit á distancia considerable.

Una copiosísima lluvia impidió salir al campo á la hora acostumbrada, el día 24, aprovechándose después una clara para dirigirse á la *Solana del Castaño*, donde, según los monteros, se vieron reses que tomaron los puertos sin ser molestadas. Se corrieron las escopetas á la umbría, rom-



DIANA CAZADORA.

piendo el fuego la izquierda de la armada sobre un soberbio venado que se colocó del lado de Gallardo, sin poderle tocar aun dentro de jurisdicción. Peña tiró también el mismo al montar aquella mancha, sin obtener resultado, por circunstancias ajenas á su voluntad. Saavedra tiró otro por el Valle de Ajornales, siendo herido de muerte, impidiéndole rematarlo el haber cambiado de caballo; posteriormente, al reunirse las armadas se fué á su cobro, sin conseguirlo por entonces. En estos momentos, y viniendo de recogida, el ala derecha vió un usero que, herido por el corsario *Rodriguin*, trataba de colarse, el cual fué muerto desde el caballo por Romero de un buen tiro.

El tiempo mejoró por completo el día 25, y un sol esplendente prometía buenos resultados; salióse á montar la *Umbría* y *Solana de la Sierra de Santa María*; en la primera no se vió nada, y en la segunda, dos ciervas, escapándose por un portillo al descubierto.

Monteóse después los *Brizos*, en donde sólo Zugasti tiró un venado sin condiciones, por taparse la res con los

árboles de la mancha. Se cobró el venado muerto por Saavedra el día ántes.

Amaneció el día 26 tan hermoso como el anterior. Designadas las manchas *La Osa* y *Calabazones*, saltando en la primera una cierva, que fué muerta en toda regla por Romero, después de tirarle un corsario sin resultado, y otra, que también cayó á manos de Perez (D. Manuel), faltándole el primer cañon de su escopeta, siendo también tirada ántes por otro corsario sin consecuencia. En la segunda mancha nada se vió, á pesar de montarse á conciencia toda ella por los Sres. Albarran, Zugasti, Grande y Losada con los monteros de oficio.

El día 25 fué uno de los que más accidentes ofrecieron en la montería. Se escogió primero el *Hoyo de la Casita*, sin ver nada. Después el *Manzano*, saltando aquí tres ciervas que cayeron á manos de Luna, Petit y Freisa, alcanzándola este último fuera de jurisdicción; la del primero fué cobrada por Solís á buena distancia, después de tirarle dos balazos, y uno de un corsario, sin tocarle ambos. Siguió á esta mancha *Las Aguzaderas*, en donde el

coronel Reina hizo su *debut* hiriendo en el cuarto de atrás á un buen venado á regular distancia, siendo también mortalmente herido por Losada, fallándole el primer tiro; esta res fué tirada también en malas condiciones por Barrio. Y por último, fué cobrada por Saavedra (D. Emilio) y Brull junto á una majada de pastores, los cuales se preparaban á proporcionarse opíparo festín. Últimamente se monteó *La Reina*, tirándose otro venado por dos corsarios, que se supone fuese herido, el cual no pudo ser cobrado.

Dándose término á esta agradable expedición el día 27, sin que hubiese que lamentar el más pequeño incidente desagradable, ni la más leve falta. Debiendo hacer constar sólo que la carencia de buenos perros fué causa de que no se obtuviera mejor resultado, sin embargo de no estar descontento ninguno del alcanzado, deseando que esto le sirva de aliciente para fomentar cada vez más tan agradable diversion venatoria, una de las que mayor solaz y atractivos reúne.

UN CAZADOR.



## CAZADORES SUPERSTICIOSOS.

## I.

—Ustedes se reirán cuanto les dé la gana, nos decía una mañana, después de haber almorzado opíparamente y en corro sobre la hierba nuestro amigo y camarada don Bernardo F..., cazador excelente, alegre como unas castañuelas, y supersticioso hasta un punto inconcebible; pero yo les aseguro, bajo palabra de honor, que el encuentro de una vieja es siempre de mal agüero.

Y como todos soltamos la carcajada al ver la seriedad del convencido D. Bernardo, exclamó éste lleno de admiración:

—¡Conque es posible que no crean ustedes en los presagios! Pues yo creo y creeré en ellos hasta que me muera. La caza, á mi modo de ver, no es más que un juego de azar, en que el éxito pende más bien de la suerte que de la destreza; y, por lo tanto, el cazador, como el jugador, ha de ser por necesidad supersticioso. Una sola vez en mi vida me la quise echar de despreocupado, y van ustedes á oír lo que me costó. ¡Lástima de billete de diez duros! ¡Todavía lo estoy llorando!

Ante la perspectiva de un cuento, ó por mejor decir, de un *sucedido*, todos nos acomodamos lo mejor posible sobre las mantas y capotes extendidos en el suelo, que nos habían servido de mesa en el alto de caza; se echaron las últimas rondas de Valdepeñas, y encendidos los cigarrillos de sobremesa, nos dispusimos á escuchar al buen don Bernardo, quien dió principio de este modo á su relato.

## II.

—En un día hermosísimo del mes de Setiembre del año pasado salí de mi casa al amanecer, zurrón á la espalda y escopeta al hombro, seguido de mi valiente *Cain*, un perro como no se ven dos en ninguna tierra de garbanzos.

¡Qué animal aquél, señores! ¡qué hocico tenía, qué olfato, qué finura y qué fuerza!

Le puse de nombre *Cain* porque un día estaba mamando, y de un empuellon reventó á un hermano suyo....

—¡Al grano, al grano! dijimos todos á una voz, poco dispuestos á oír biografías perrunas.

Don Bernardo encarriló el vehículo de sus ideas, y continuó de esta suerte:

—Pues como iba diciendo, salía solo y á pie, porque el cazadero estaba cerca, y yo tenía ganas de estirar las piernas. Me tomé una copita de aguardiente en los últimos ventorrillos que hay en las afueras de la Puerta de Segovia, y canturreando así por lo bajo una canción romántica de aquellas que se estilaban en mis verdes años, iba á dejar la carretera de Extremadura para meterme por una trocha, cuando oí de repente una voz llorona y cascada, que decía:

—¡Una limosnita por amor de Dios! Tenga V. compasión de esta pobre mujer vieja y enferma. Un ochavito siquiera, caballero, que Dios se lo pagará.

—Volví la cara al sitio de donde la voz salía, y vi sentada en el ribazo del camino á una mujer bajilla de cuerpo, jorobada, seca como un espárrago, cubierta de harapos, con la piel del rostro igual al pergamino de un librote antiguo, los ojos ribeteados de colorado, y con más arrugas que una pasa de Corinto.

A pesar del horror y la repugnancia que me causó, le dí una limosna y seguí andando.

«¡Mal encuentro, dije yo para mí! El día será desgraciado y no podré matar siquiera una alondra.»

Tentaciones me dieron de volverme desde allí á casa, y hubiera hecho bien; pero el día estaba tan hermoso, *Cain* tan saltarín y tan alegre, y yo con tantas ganas de respirar el aire del campo y darle gusto al dedo en mi escopeta de dos cañones, que cerré los ojos á la idea que me preocupaba, y despreciando el agüero, me eché resueltamente en busca de perdices á campo traviesa.

No tardaron en arrancarme unas cuantas codornices; pero de tan lejos, que ni con un cañon Krup podía alcanzarlas.

Por fortuna, estaba cerca de una gran ladera, donde otras veces había tirado muchas y muy buenas perdices; era la una de la tarde, hora que, cuando hace sol y no

corre viento ninguno, acostumbran las perdices á echar su siesta en los terrenos expuestos á Mediodía.

Y fuimos hacia allá á paso lento, viéndolo y registrándolo todo. *Cain* hacía maravillas. Yo iba detrás de él, palpitando de emoción y de esperanza. De repente, paró haciendo una muestra que ni la de esos perros extranjeros tan bonitos que vemos grabados en LA ILUSTRACION VENATORIA. Era un conejo más grande que seis liebres juntas; salió á dos pasos de mí, y lo erré.

No se me olvidará nunca el gruñido que dió *Cain*, como diciendo: «Mi amo está hoy en desgracia.»

Y no se equivocaba el animalito.

Continuamos andando, y á la media hora se levantó casi rastreando una bandada de perdices; apunto á una, y en el momento de tirar, ¿qué creerán ustedes que vi en la boca del cañon de mi escopeta? Pues vi á una maldita vieja, más fea que una noche de truenos, que iba arreando á un borriquito cargado de rozaduras del monte.

Imposible tirar; además, el demonio de la vieja hacía un ruido de mil diablos, sosteniendo una conversación continua con el borrico, llamándole unas veces con los nombres más tiernos, y llenándole otras de palos y de improperios. A todo esto, las perdices estaban ya á mil leguas de distancia.

El desaliento empezaba á apoderarse de mí. Hay días que sale uno á la calle y no encuentra más que cojos, por ejemplo; otro día le toca el turno á las mujeres bonitas, y no se ve á una fea por un ojo de la cara. El día á que me voy refiriendo era día de viejas, y, por consiguiente, no debía salirme nada bien.

Me fuí acercando insensiblemente otra vez al camino real, y cerca de un pueblecillo, cuyo campanario se distinguía á lo lejos, paró *Cain*, con la cola tiesa, la mirada ardiente y levantada la pata de ordenanza.

¿Qué es lo que había visto? No podía ser más que un conejo ó una liebre, refugiada en uno de esos espesos matorrales que costean á trechos los caminos, donde vi, en efecto, unos pelos grises y blancuzcos, revueltos con las hojas medio secas de la planta bravía que eligió la pieza como escondite. No me quedó ya duda, é hice fuego, seguro de no haber perdido el tiro.

Pero mi perro, en vez de ir á cobrar el conejo, permaneció clavado en su sitio, mirándome de un modo especial y meneando la cola con cierta inquietud.

Sin comprender lo que aquello significaba, adelanté hacia el matorral; y no bien anduve quince pasos, oí del lado de la carretera que rascaba alguien las cuerdas de un mal guitarra, y una voz aguardentosa que decía:

—¡Cuando vendrá un alma piadosa que tenga lástima y compasión de este cieguccito desgraciado!

Llevado de mis buenos sentimientos, salté del camino, y puse dos reales en la mano extendida del mendigo.

Así que el ciego tentó bien la moneda y se convenció de la generosidad de la limosna, besó los dos reales, y dijo tirando de una cuerda que tenía en la mano:

—Vén acá *Morito*, vén, que vamos al pueblo á comprarnos un panecillo, gracias á la buen alma que nos ha socorrido.

Y el pobre hombre tiraba y tiraba sin cesar.

Juzguen ustedes cuál sería mi espanto al ver salir de entre los matorrales el cuerpo inerte de un perrillo, cuyos pelos había yo tomado por los de un conejo.

—Pero ¿qué demonios te sucede *Morito*? exclamó el mendigo impacientado; cualquiera diría que vienes á la fuerza y arrastrando.

A mí se me pegó la lengua al paladar, sin poder articular palabra: había dado muerte, más que á un animal doméstico, al único y más fiel amigo de un ciego infeliz, á su guía, y al que le ayudaba á ganar el pan.

La situación no podía prolongarse un minuto más, y ofreciendo reparar la pérdida, le confesé temblando al ciego lo que había sucedido.

El hombre se desató en un diluvio de lamentaciones; pero mis promesas lo fueron tranquilizando poco á poco, contándole luego una historia lamentable, que probablemente sería mentira, y rogándole que por lo menos le hiciera compañía hasta que viniera su mujer, vieja como él, y que pedía también limosna en otro sitio de la carretera.

No tuve más remedio que sentarme junto al ciego, cu-

ya mujer se presentó al poco tiempo, y que no era otra que la bruja que me había encontrado al salir del ventorrillo.

Apénas se enteró de la tragedia, estuvo aquella arpía á pique de sacarme los ojos con sus asquerosas uñas: logramos entre el marido y yo calmar su furia, y después de ajustar el perro en doscientos reales, como resarcimiento de perjuicios, que no tuve reparo en reconocer, dí la vuelta á Madrid, seguido de aquel delicioso matrimonio, que ni siquiera se cuidó de enterrar al pobre *Morito*, cuyo cadáver quedó revuelto con el polvo en uno de los baches del camino.

Al llegar á mi casa con el humor que pueden ustedes suponer, pagué la cantidad estipulada, despidiendo al ciego y á su interesante esposa, por no oír más tiempo sus interminables bendiciones.

Luégo, sin darme cuenta de ello, me arrepentí de que supiesen las señas de mi casa y de haberles dicho mi nombre.

## III.

Al día siguiente, y á fuer de madrileño rancio, fuí á dar una vuelta por las ferias del paseo de Atocha, y lo primero que me eché á la cara, bajando por la acera del Hospital General, fué al ciego y á la mujer, los dos del brazo y haciendo unos gestos y unas contorsiones bastante sospechosas.

—Aquí viene D. Bernardo, dijo al marido la vieja en voz baja.

—¡Viva D. Bernardo! ¡Vivan los hombres crúos! ¡Viva la República! gritó el ciego desafortadamente, borracho como una uva, lo mismo que su costilla.

Yo no sé cómo no me llevaron á la cárcel.

La gente empezó á hacer corro, y yo escurrí el bulto como pude, huyendo del escándalo.

Mi dinero sólo había servido para que fueran á la taberna á emborracharse aquel par de tunantes.

Ahora, concluyó diciendo D. Bernardo, ríanse ustedes de mis supersticiones, y vayan de cacería después de encontrarse á una vieja por esos caminos de Dios.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1880, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Marqués de Peñafior, contra los Sres. Ahumada, Schenk, Calvo (D. J.) y Bruguera (D. L.).

La segunda piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y diez tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Antonio Soriano, contra los Sres. Ahumada, Schenk, Calvo (D. J.), Peñafior, Bruguera (D. L.), Bahía-Honda, Huéscar, Morillo y Torre de Luzon.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de un pichon y once tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. Marqués de Peñafior, contra los Sres. Ahumada, Schenk, Calvo (D. J.), Bruguera (D. L.), Bahía-Honda, Huéscar, Morillo, Torre de Luzon, Soriano (D. A.) y La Cerdá.

La cuarta piña, lo mismo que la anterior y de doce tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. Baron Schenk, contra los Sres. Ahumada, Calvo (D. J.), Peñafior, Bruguera (D. L.), Bahía-Honda, Huéscar, Morillo, Torre de Luzon, Soriano (D. A.), La Cerdá y Armero.

La quinta piña, igual á las anteriores y de diez tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Marqués de Ahumada, contra los señores Schenk, Calvo (D. J.), Bruguera (D. L.), Huéscar, Bahía-Honda, Torre de Luzon, Soriano (D. A.), La Cerdá y Armero.

La sexta piña, á 22 metros, de carambolas y nueve tiradores, la ganó, matando dos de cuatro tiros y haciendo una carambola, el Sr. Baron Schenk, contra los Sres. Ahumada, Calvo (D. J.), Bruguera (D. L.), Bahía-Honda, Huéscar, Soriano (D. A.), La Cerdá y Armero.

Después de esto se tiraron dos piñas á brazo, ganándolas los Sres. La Cerdá y Armero. Presenciaron la tirada las Sras. de Alba y de La Cerdá. La tirada terminó á las cinco.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1880, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y seis tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Pedro de Valderrama, contra los Sres. Valderrama (D. Ricardo), La Cerdá, Schenk, Conde de Solms y Cañedo (D. Celestino).

La segunda piña, lo mismo que la anterior, de siete tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Celestino Cañedo, contra los señores Valderrama, (D. R. y D. P.), La Cerdá, Schenk, Conde de Solms y Guizarro (D. S.).

La tercera piña, igual á las anteriores, de catorce tiradores, la dividieron entre los Sres. Marqués de Peñafior y Vizconde de Bahía-Honda, que mataron cada uno cinco pájaros de siete tiros, contra S. M. el Rey y los Sres. Valderrama (D. R. y D. P.), La Cerdá, Schenk, Solms, Cañedo (D. C.), Guizarro (D. S.), Ahumada, Guizarro (D. R.), Udaeta (D. S.) y Armero.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de un pichon diez y nueve tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, D. José Calvo, contra S. M. el Rey y los Sres. Valderrama (D. R. y D. P.), La Cerdá, Schenk, Solms, Cañedo (D. C.), Guizarro (D. S. y D. R.), Ahumada, Bahía-



Honda, Udaeta (D. S.), Peñafior, Armero, Huéscar, Torre de Luzon, Morillo y Soriano (D. A.).

La quinta piña, á 22 metros, de carambolas y once tiradores, la ganó matando dos de dos tiros y haciendo una carambola, D. Celestino Cañedo, contra S. M. el Rey y los Sres. Valderrama (D. R. y D. P.), La Cerda, Guíjarro (D. R. y D. S.), Ahumada, Udaeta (D. S.), Calvo y Armero.

La sexta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y ocho tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. José Calvo, contra S. M. el Rey y los Sres. Valderrama, (D. R. y D. P.), La Cerda, Cañedo (D. C.), Bahía-Honda y Udaeta (D. S.).

La séptima piña, lo mismo que la anterior, de seis tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Pedro de Valderrama, contra los señores Valderrama (D. R.), La Cerda, Cañedo (D. C.), Udaeta (D. S.) y Calvo.

La octava piña, igual á las anteriores, de cinco tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. José Calvo, contra los Sres. Valderrama, (D. R. y D. P.), La Cerda y Cañedo (D. C.).

La novena piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Valderrama (D. R. y D. P.), La Cerda y Calvo.

La tirada terminó á las cinco.

## GACETILLA.

**NUOVA SOCIEDAD PESQUERA.**—Bajo el título de *Sociedad de Pesquería Canario-africana*, se firmó hace pocos días en Madrid la escritura de constitucion de esta Sociedad.

Segun su nombre indica, se propone explotar ese importante ramo de riqueza en provecho de España, haciendo honrosa y patriótica competencia á las casas extranjeras que importan en nuestro país grandes cantidades de ese artículo de universal consumo.

La Sociedad se ha fundado sobre la concesion de unos terrenos hecha hace tiempo por el señor ministro de Marina al señor Silva Ferro, gallego, en la isla Graciosa (Canarias), para crear en ellas un establecimiento de salazon y demas aprovechamientos industriales de la pesca.

Parece que el Sr. Silva tuvo ya casi terminado un contrato de explotacion con los dominicos de París; pero el señor ministro de Marina, con plausible prevencion, se negó á autorizarlo, porque de acuerdo con el Consejo de Estado, exigia que la concesion recayera en sociedad y capitales puramente españoles.

La nueva Sociedad Pesquera nace modestamente, con un capital de 500.000 pesetas, representada por 1.000 acciones, ya todas colocadas, y para apresurar sus operaciones, debe salir de un momento á otro el gerente á comprar en el extranjero los buques necesarios.

El Consejo de administracion lo forman D. Juan Perez Gallego, presidente; Marqués de Viluma, vice-presidente; contador, el Sr. Finat; secretario, señor Baron del Castillo de Chirel; vocales: D. Federico Rubio y el Sr. Puente, oficial en el ministerio de Marina.

**SOCIEDAD DEL TIRO DE PICHON DE MADRID.**—En junta general celebrada el día 26 de Noviembre han sido admitidos socios los Sres. Conde de San Antonio, D. Felipe Caramanzana y el Sr. Baron Schenk.

**AGENDA DE LA COCINERA.**—Libro necesario para apuntar el gasto diario de la casa. Contiene varias tablas de reduccion, un extenso Manual de cocina, repostería, licorista y economia doméstica; resumen mensual y general del año, y una seccion de anuncios. Un tomo en folio. Precio, 1 peseta en Madrid y 1,25 en provincias. Se vende en todas las librerías y comercios de objetos de escritorio, tanto de Madrid como de provincias.

**LA AVIFAUNA ITALICA.**—Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el anuncio de esta obra, que publicamos en el lugar correspondiente. No se trata aquí de uno de esos libros ordinarios, más ó menos importantes, que salen á luz diariamente, sino de una de esas obras clásicas y monumentales, indispensables en todas las bibliotecas públicas, y en las particulares de los hombres dedicados al estudio de la Historia Natural. La grandeza de su plan, el lujo de su edicion, y la magnificencia de sus láminas, la hacen muy recomendable, si no fueran bastante para ello los nombres de sus autores, el Dr. Enrico Hillyer Giglioli, profesor del Real Museo de Historia Natural de Florencia, y del artista Alberto Manzella.

**RECETA CONTRA EL ENVENENAMIENTO DE LOS PERROS POR EL VIDRIO PULVERIZADO.**—En el momento en que se nota el envenenamiento de un perro por el vidrio pulverizado contenido en una bolita, lo que se reconoce fácilmente por la falta de apetito y la tristeza del animal, precedida de ataques convulsivos, se le hace tragar una cucharada de aceite comun saturado de rapé.

Inmediatamente este remedio provoca los vómitos y las deyecciones, que alivian al perro.

Después se le da leche, y el animal sana al momento.

**ELEFANTES LANUDOS.**—Han llegado á Nueva-York, procedentes de Singapor, dos elefantes lanudos, originarios de las altas y heladas montañas de la Australia.

Son los primeros individuos de esta especie, casi desconocida y apenas estudiada por los naturalistas, que han podido resistir á la travesía y á la permanencia en una zona más caliente.

Su alzada es escasamente la de un caballo; en miniatura representan al antiguo *mammoth*, y son rarísimos.

**CACERÍAS DE LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA.**—S. M. la Emperatriz de Austria saldrá en breve para Irlanda á dar principio á sus grandes cacerías de invierno.

Al efecto, ha arrendado por seis semanas el palacio perteneciente al Marqués de Ormonde, en el condado de Kilkenny.

El día fijado para su partida es el siguiente al designado para la celebracion del casamiento de su hijo el príncipe Rodolfo con la princesa Estefanía de Bélgica.

Es sabido que S. M. la Emperatriz es una de las primeras cazadoras del mundo.

**CACERÍAS DE OSOS.**—El príncipe imperial Rodolfo, en su última cacería en el landgraviato de Marmaros (Hungria), en los distritos de Dumbrova, Banszki, Sztranyi y Sziny ha muerto cuarenta y cinco osos.

Ademas de estos plantígrados, ha cazado muchos jabalíes, que son muy abundantes en los alrededores de todo este distrito, á consecuencia de la gran cantidad de bellota que ha habido este año en Hungria.

**CARRERAS DE BARCAS.**—Estas carreras llaman en los momentos presentes la atencion, con tanto ó mayor interés que las carreras de caballos, gracias á la presencia en Inglaterra de muchos aficionados de Australia y de los Estados-Unidos.

Dos premios se han disputado en las últimas; el primero, de 5.000 pesetas, entre Laycock (australiano) y Hosmer (americano); el segundo, de 10.000 pesetas, entre el mismo Laycock y Riley, otro americano.

El vencedor en ambas luchas ha sido el australiano.

Una carrera de la misma clase, pero mucho más seria, será disputada la semana próxima, siempre sobre el Támesis, entre Putney y Morlake, de unos siete kilómetros de distancia, ó sea el mismo trayecto que el célebre match entre las universidades de Oxford y Cambridge.

La suma de 25.000 pesetas, dada por una Sociedad de aficionados, se dividirá en cuatro premios, de los cuales el primero será de 12.500 pesetas, y el segundo, de 7.500.

Diez y siete remeros se han inscrito hasta ahora, y las carreras se efectuarán en tres días. Los concurrentes son los mejores remeros de Inglaterra, Estados-Unidos, Canadá y Australia.

Laycock, vencedor en las dos carreras últimas, forma parte de ellas; pero tambien se asegura será de la partida otro australiano, Trickett, que pasa por ser mucho más fuerte en esta clase de *sport* que el anterior.

**MUERTE DE UN TIGRE.**—Se trata de la muerte de un tigre que era el terror del distrito de Jaunsar-Bawar, en la India, y que habia matado en tres años que duraban sus estragos varios niños y hombres, diezmando los rebaños de carneros y bueyes, sin que perdonáran nada sus instintos y apetitos feroces.

Desde su aparicion en aquel distrito no habia devorado el carnívoro insaciable menos de sesenta personas, y en cuanto á los animales que habian caído bajo sus uñas, no tenian número.

Al abandonar su retiro ordinario, hizo una corta aparicion en Deoban, junto al jardin de un guarda de campo, en donde mató dos hombres.

Esto sucedia el 13 de Setiembre último, fecha fatídica hasta para un tigre.

El coronel del 5.º de fusileros juró vengar la muerte de las dos víctimas, y á la cabeza de los oficiales de su regimiento, hizo cercar el sitio en que se habia visto al tigre la última vez.

A poco dió principio una batida, y no se tardó mucho en descubrir al animal escondido en el hueco de una roca.

Al momento se adelantaron cinco ó seis hombres resueltos frente al animal temible, y le tiraron casi á boca de jarro.

El tigre, herido, se lanzó fuera de su refugio, y echó á correr, bajo una lluvia de balas, hácia el camino de Jádi.

A una distancia de 400 metros cayó muerto.

El Gobierno ha concedido á los valerosos cazadores una recompensa de 500 rupias.

Aunque de una fuerza extraordinaria, el tigre era pequeño. Tenía 2 metros y 40 centímetros desde la nariz á la extremidad de la cola.

**CAZA DE MARTAS EN RUSIA.**—La caza de martas en las islas de Komandorsky y Tuleny producirá el año próximo de 1881 una cantidad que quizás no baje de 70.000 rublos, para la administracion rusa.

Segun el balance anual del Ministerio de Hacienda, hasta 1874 el derecho de caza de las martas no ha producido menos de 50.000 rublos en cada ejercicio.

Creiendo esta suma insuficiente, el Gobernador general de la Siberia oriental habia enviado á estas islas, en 1874, á M. Neumann, uno de los empleados para las investigaciones generales, á fin de estudiar la cuestion sobre el terreno.

Primeramente se nombró una Comision que ordenó la elevacion del precio del arrendamiento. Desde esta época la caza de martas ha subido más y más, y en 1879 el Gobierno ha cobrado 78.004 rublos.

Sin embargo de ser muy difíciles las comunicaciones con las islas Komandorsky y Tuleny, el Ministerio del Interior ha pedido al de Marina cruceros de guerra para vigilar la caza de martas.

En un principio el Ministro de Marina desatendió la pretension de su colega; pero este año se ha mandado un crucero á las aguas del Océano Pacífico.

Es sabido que la marta del Norte es una variedad de la ardilla de Europa, y que se encuentra en gran abundancia en los bosques de la Siberia. Se cazan con perros de vista muy penetrante, que las descubren en las copas de los árboles, adonde se les tira.

Cuando las martas quieren cambiar de país se reúnen en tropas, y en el paso de los lagos y rios se dejan conducir sobre cortezas de pino y de abedul ó álamo blanco.

El viento hace zozobrar algunas veces estos improvisados y frágiles esquifes, y los naufragios causan la muerte de centenares de martas, que se recogen en las orillas para quitarles las pieles. Estas son mucho más suaves y más finas que las de las ardillas, por lo que son más buscadas, tanto en la Siberia como en Laponia, en donde los traficantes en pieles, ingleses y rusos, las compran para trajes, especialmente de señora, y sobre todo, de mantos.

**AVENTURA DE CAZA DEL REY DE SAJONIA.**—Refieren los periódicos austriacos que en la última cacería en Stiria el rey Alberto de Sajonia fué herido en la cabeza por una piedra que una gamuza desprendió de un monte con sus pies.

La herida, leve por fortuna, no tuvo la importancia que se creyó en un principio, por cuya razon el Rey pudo continuar la cacería.

**MUERTE DE UN LEON.**—Las tiendas del Kaid Osman, en Africa, están colocadas en un gran llano, al pié de una roca aislada, en medio de éste.

A las doce del día, Osman y su familia comían tranquilamente, cuando de pronto se oyó un ruido espantoso en el aduar: las mujeres gritaban; los perros aullaban, y los rebaños despavoridos derribaban las tiendas.

Un hermoso leon se habia arrojado de repente en medio de las tiendas, desde un bosquecillo de laureles-rosas, para apoderarse de una vaca tendida á la sombra del bosquecillo; despues, espantado el mismo leon por la algazara y el escándalo producido por su aparicion repentina, abandonando la vaca que habia quedado muerta al arañazo de su poderosa garra, trató de salir de este caos y escapar.

A su vista, Osman cogió su escopeta, y montando á caballo, se dirigió al galope al otro lado de la roca, cuando al dar el rodeo y volver por la parte opuesta sin haber encontrado al leon, vió á su madre, hermosísima mujer á quien adoraba, de pié, y á algunos pasos de distancia, al leon, inmóvil, con la cola levantada.

Mal aconsejado por la emocion que le causó la vista del peligro que su madre corria, Osman, al galope de su caballo, cogiendo la escopeta como si fuera una pistola, apretó los gatillos á un tiempo. La suerte dirigió sus balas, porque el leon cayó como herido por un rayo.

Segun la costumbre de los caballos árabes, el del Kaid dió una vuelta en el momento que su amo hubo disparado, y Osman cayó al suelo desmayado. Su madre lo levantó, y entre sus brazos volvió en sí.

Esta mujer enérgica y cariñosa habia salido de la tienda para ver lo que le habia sucedido á su hijo, y al encontrarse frente á frente con el leon, muerta de espanto, se habia quedado inmóvil.

**UN PULPO EN DISCORDIA.**—Un combate por demas original acaba de efectuarse en la bahía de San Sebastian, segun leemos en el *Diario* de aquella ciudad marítima.

Echaron un gato del muelle al agua, y un perro que se hallaba cerca saltó detras; pero viendo Micifuf que la lucha era desigual en el líquido elemento, pudo á duras penas llegar hasta una peña. Allí fué el perro, y se trabó



el combate, donde no llevaba la mejor parte el representante de la raza canina, hasta que un tercero en discordia fué á decidirla en favor del perro. Era un pulpo enorme, que salió de debajo de la roca; sacó uno de sus brazos, agarró al gato y se lo llevó consigo, sin que volviera á aparecer más el pobre minino.

El perro, más que á paso, ganó el muelle ántes de que surgiese algun otro acuático enemigo que tuviera el capricho de merendárselo.

**AMOR FILIAL DE UN ELEFANTE.**—Un elefante *sabio* tocaba el piano á las mil maravillas en los intermedios de los ejercicios de un circo ecuestre.

Al comenzar cierto día á lucir su habilidad en un piano nuevo, bajó la cabeza de improviso y se puso á llorar como una criatura.

—¿Qué te sucede, *Kinkú?* le preguntó sorprendido el domador.

El elefante, por toda respuesta, señaló con la trompa las teclas del instrumento.

Estaban hechas con marfil sacado de los colmillos de su difunta madre.

**PATRIOTISMO DE UN ASNO.**—Vamos á referir la donosa aventura relatada por Franklin para rehabilitar al asno de su proverbial reputación de estupidez.

Cuenta el escritor que en 1816 salió un pobre borriquito de Gibraltar, con rumbo á Malta, á bordo de la fragata *Ister*, cuyo buque se perdió en el Cabo de Gata á cierta distancia de la costa.

Á los pocos días, y al abrir las puertas de Gibraltar, se presentó un burro solo, que sin decir oste ni moste se fué derecho á la cuadra de su antiguo amo.

Era el naufrago, que despues de conseguir ganar tierra, había recorrido sin gufa y sin brújula las doscientas millas que separan al Cabo de Gata de la fortaleza británica.

Decididamente, en el año de gracia de 1816, ni se conocían siquiera los gitanos en las costas de Andalucía.

**CAZA DE UN OSO POR UN PASTOR.**—Un pastor de Elze, sitio perteneciente al norte del Gard, vió de pronto aproximarse á su rebaño un oso gigantesco.

El buen hombre no perdió por eso la cabeza.

No teniendo para su defensa más que un palo, tuvo la luminosa idea de hacer sonar su cuerno, y por este medio tuvo por un buen rato al plantigrado en expectativa.

Próximo ya á que las fuerzas le abandonasen, cuatro tiros de escopeta mataron al oso: eran dos cazadores que habían acudido á la prolongada llamada del pastor.

El animal, de un hermoso color oscuro, procedía probablemente de los Pirineos.

La venta de la carne y de la piel del oso se elevó á unas 500 pesetas, que fueron entregadas al pastor.

**ESTRAGOS CAUSADOS POR LOS LOBOS.**—En los dos últimos años transcurridos han sido devorados por los lobos en el gobierno de Saratoff, segun datos oficiales, 11 caballos, 10.000 animales de cuernos, 33.000 ovejas, 5.000 puerocos y más de un millon de perros.

## ANUNCIOS.

**CURACION DEL MOQUILLO EN LOS PERROS.**—Interesante para los cazadores.—El perro, fiel compañero é indispensable á todo cazador, no muere de esta enfermedad si se le administran los polvos contra el moquillo, preparados por D. Joaquín Bataller, farmacéutico de Peralada, en la provincia de Gerona. El mal cede sin dejar huella de su paso. Bien merece el perro todo el cuidado posible en dicha enfermedad, que le diezma ó inutiliza las más de las veces. Con nuestra preparación curará y será útil para el cazador, conservando su fino olfato, su delicado oído, y en nada padecerá su sistema nervioso. Será, pues, siempre excelente para la caza, ó guardián activo é inteligente auxiliar en los rebaños.

Depósitos en las oficinas de Farmacia siguientes: Corominas, Plaza de la Cucurulla, Barcelona; Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid; Viuda de Heredia, Jaime I, 33, Zaragoza; Capmany, Plaza Mayor, Figueras.—*J. Bataller*.—Peralada.—Gerona.

Se expenden tambien en la Administración de este periódico, y vale cada paquete 10 reales, con las dosis de polvos convenientes y las instrucciones para la completa curación del perro. (100-4.)

**LA CATALANA.**—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revolvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-22.)

**TRAJES DE CAZA.**—José Cortijo y Simon, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-22.)

**CALZADO DE CAZA.**—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-22.)

**PERRERAS DE BON-SECOURS.**—Propietario, M. A. Toudreau Loiseau, banquero, en Péruezel (Bélgica). Estas perreras que tienen una fama europea, y cuya agradable y hermosa instalación es la admiración de los que las visitan, están compuestas exclusivamente de perros de muestra ingleses de todas las razas; han sido creadas particularmente para propagar el gusto de las buenas y excelentes razas británicas entre los cazadores del continente, que generalmente ignoran sus brillantes cualidades. A este fin, una soberbia y numerosa colección de *racers*, escogidos entre los perros más célebres de las exposiciones y de prueba en el campo, se reproducen en ellas, y sus cachorros se coleccionan cuidadosamente. Estos se ofrecen al público á precios mucho más moderados que los de los criadores ingleses. Para recibir el catálogo, visitar las perreras y obtener todas las noticias necesarias, bastará dirigirse, en francés, al mismo propietario.—(100-8.)

**LA ILUSTRACION VENATORIA.**—Periódico de caza y pesca. Año IV.—Rebaja á la mitad del precio para 1881.

La *ILUSTRACION VENATORIA*, consultando el interés de sus suscritores, saldrá desde el mes de Enero de 1881 á la mitad del precio que ha costado en los años anteriores, aumentando su lectura en la misma forma, y sin dejar de contener magníficos grabados en todos los números, publicándose dos en los días 15 y 30 de cada mes, en 24 columnas de gran folio y de esmerada edición. Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 4 reales al mes, 12 reales el trimestre, 24 reales el semestre y 48 reales el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja si se pide la suscripción por todo el año 1881, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, por valor de 40 reales, en carta dirigida á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 5 reales al mes, 15 el trimestre, 30 el semestre y 60 al año.—Se obtiene tambien la rebaja á 50 reales por el año anticipando esta cantidad y haciendo el pedido directamente á la Administración.

Está agotada la colección del primer año, ó sea de 1878. Pero se sustituye con el *Album* que se anuncia más abajo y que cuesta 40 reales.

De las colecciones de los años 1879 y 1880 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con la misma rebaja con que se dieron por suscripción, anticipando 80 reales por cada año, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

**NOTA IMPORTANTE.**—Los nuevos suscritores que deseen tener la colección completa de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, compuesta del *Album* de 1878, que vale 40 reales; de la colección del periódico de 1879, que vale 80 reales; de la colección de 1880, que vale tambien 80 reales, y de la suscripción por todo el año 1881, que cuesta 40 reales, y suman en

junto *doscientos cuarenta* reales, podrán obtener á vuelta de correo todo lo publicado y seguir recibiendo lo que se publique hasta fin de 1881 con una notable rebaja, es decir, por el precio de *ciento sesenta* reales, con tal de que libren esta cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

A los suscritores actuales que les falte alguno ó algunos de los años anteriores, tambien se les hará la misma rebaja, es decir, se les dará cada año que pidan de los anteriores á razon de 40 reales cada uno.

**ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.**—Este precioso *ALBUM* es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el *ALBUM* se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aun será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El *ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA* se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del *ALBUM* preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales



**TROMPAS DE CAZA**

de Raoux.  
Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, Paris.—(90-22)



**BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.**—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado tambien y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

**LAS GRANDES MONTERÍAS** en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.—Obra recientemente publicada por *LA ILUSTRACION VENATORIA*. Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Es el libro más hermoso para el estudio de un cazador, el mejor adorno para un gabinete, y el más lindo objeto para un regalo á cualquiera clase de persona, niño, adulto ó anciano, hombre ó mujer, por sus interesantes descripciones de los animales, ilustradas con bellísimas láminas de dos célebres artistas alemanes.

Cuesta 40 reales, así en Madrid como en provincias.

Para recibirlo en provincias basta pedirlo en carta certificada á la Administración, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid, librando al mismo tiempo dicha cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo.

**NOTA IMPORTANTE.**—Todos los señores suscritores que deseen tener *Las Grandes Monterías*, que valen 40 reales, y las tres obras publicadas hasta ahora en la *Biblioteca Venatoria*, que cuestan 84 reales, y suman en todo *ciento veinticuatro* reales, podrán recibirlas á vuelta de correo con una notable rebaja, es decir, por *ochenta* reales, con tal de que libren esta cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

**INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA** y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpremas con una

introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

**BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA**, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

**ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION VENATORIA** para cazadores y pescadores.—Año 1881.—Contiene el Santoral ordinario, precisas indicaciones de las varias especies de animales que pueden cazarse y pescarse cada mes, las aplicaciones de lo que previenen las leyes de Caza y Pesca en los diversos períodos del año, preciosos grabados alegóricos, y un Memorial de cazadores para que puedan apuntarse las piezas muertas en las cacerías de los meses legales fuera del tiempo de la Veda; por lo que es muy útil este *Almanaque* desde el mes de Setiembre anterior en que tiene lugar la apertura de la caza.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, y se envía gratis tambien por el correo á todos los suscritores á este periódico que lo pidan desde provincias.—Los que no sean suscritores lo recibirán enviando un sello de franqueo de cartas de valor de 10 céntimos.

**ICONOGRAFIA DELLA AVIFAUNA ITALICA.**—Con este título se está publicando en Prato (Toscana) una magnífica obra, en gran folio, original del Doctor Enrico Hillyer Giglioli, profesor del Real Museo de Historia Natural de Florencia, con preciosas láminas iluminadas de Alberto Manzella, de todas las especies de aves que se encuentran en Italia.—Constará de unos ochenta cuadernos, á diez pesetas cada uno.—Las suscripciones se harán escribiendo al Director de la *Iconografia della Avifauna Italica*, en el Real Museo de Historia Natural de Florencia, Via Romana, número 19.

**LE GUIDE DU SPORT.**—Universal pigeon Shooting. Journal international des sports.

Este periódico acaba de aumentar en el doble su extensión, y contiene todas las reseñas especiales é indispensables á los *sportmen* y á los tiradores de palomas.

Se suscribe á 20 francos al año para Bélgica y para Francia, y 25 para todos los países de la Union Postal. Paris, 14, rue Rochambeau; Londres, 480, Oxford Street; Bruselas, 79, rue Royale Sainte Marie.

Se envían números de muestra á los que los pidan.

**REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.**—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

**BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.**—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

**EL SEMANAL.**—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los juéves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

**REVISTA VENATORIA.**—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

**LA CAZA.**—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Martín Babí. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

**REVISTA ECUESTRE.**—De Equitación, Cría caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

**EL CAZADOR.**—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

**BOLETIN DE CAZA Y PESCA.**—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), Calle del Duque de Osuna, n.º 3.